

Mamá, o sea, la que siempre piensa en ti

El día en que una mujer se convierte en madre, desde ese día lo será ya para siempre. Dará igual que sus hijos tengan ya 30 ó 40 años y que lleven años viviendo con sus parejas, dará igual que tengan ya nietos.

Seguirá siendo madre y seguirá preocupándose como el primer día, aún cuando vean que sus hijos son plenamente autónomos. Verán con solo mirarte que tienes un mal día, que estás cansado o que ese día estás especialmente radiante, y te lo harán saber, porque si es lo primero, tendrá unas palabras de apoyo o un "siéntate y come algo", de esos que tanto te recuerdan a épocas

pasadas, cuando se encargaba de darte de comer.



Hará lo mismo que hacía cuando eras pequeño, cuidarte, velar por ti, preocuparse por ofrecer lo mejor de sí misma y lo hará incluso cuando tú le digas que "noooo, que estoy bieeeeeennnn, mamá, déjalo", lo harán porque a ellas les da igual no ser capaces

de entender nuestras preocupaciones, o mejor dicho, les da igual que pensemos que no son capaces de entendernos o que no pueden hacer nada por ayudarnos, ellas no van a solucionar nuestros problemas, pero sí pueden ofrecer su hombro, y lo hacen.